



PABLO PICASSO. Figura (mujer sentada), 1930

*Colección*  
**BEYELER**

CENTRO DE ARTE REINA SOFIA

24 MAYO - 24 JULIO 1989

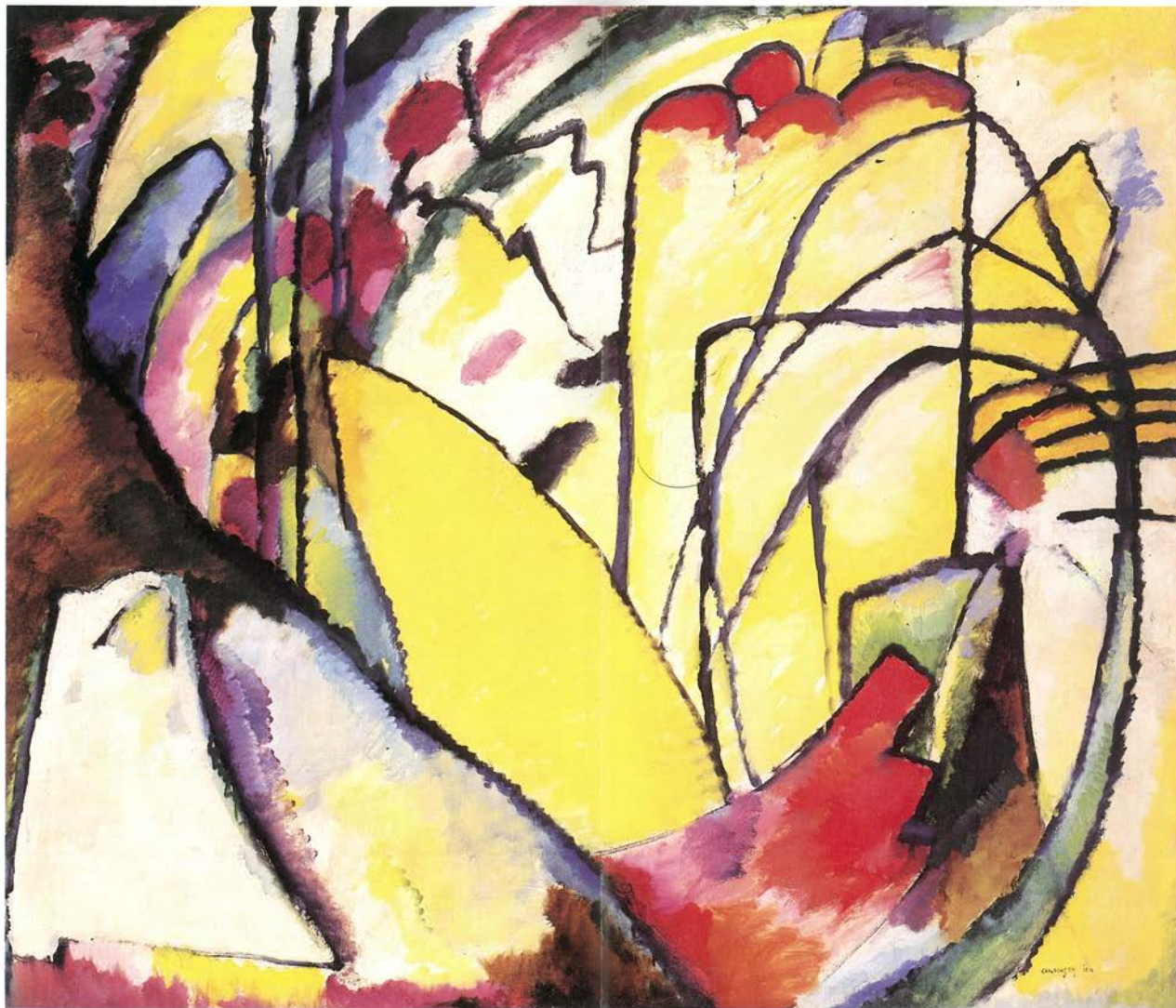
MINISTERIO DE CULTURA  
DIRECCIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES Y ARCHIVOS  
CENTRO NACIONAL DE EXPOSICIONES



1940 Mumom se hunde borracho en el sillón

**PAUL KLEE.** Mumom se hunde borracho en el sillón, 1940

Terminaba la guerra mundial. Un marchante de Dresde, Ferdinand Möller, recoge su tesoro, lo camufla en su camión y huye hasta Colonia donde decide iniciar otra vez su negocio de compraventa de obras de arte. Entre éstas hay un extraño cuadro que estuvo en el Museo Provincial de Hannover antes de la guerra y había pertenecido a varias y prestigiosas colecciones: *Improvisación 10*, de Kandinsky. Un día de 1948 recibe la visita de un joven de 27 años, Ernst Beyeler, que se había hecho cargo de un negocio de anticuario de libros en el casco viejo de Basilea, en la calle Bäumleingasse, 9. Möller le enseña el Kandinsky, Beyeler se entusiasma y decide que ese cuadro sería la clave de su nuevo negocio de obras de arte. Fijan el precio a plazos, que se prolongan durante mucho tiempo, ya que todavía no hay clientela para este tipo de cuadros. Beyeler realiza exposiciones de xilografías japonesas, de dibujos de Rodin y Picasso, de grabados de Daumier y Klee, pinturas de Bonnard, Gauguin, Matisse o Picasso. *Improvisación 10* no se vendía. Hasta que un día de 1953 apareció un ama de casa de Winterthur que desconocía por completo la obra de Kandinsky y que, sin embargo, lo compró por 28.000 francos. La



WASSILY KANDINSKY. *Improvisación 10*, 1910

dama, viuda de Oskar Reinhart, pasó apuros y volvió a la Bäumleingasse, donde Beyeler, dando un suspiro, pagó por la obra el doble del precio anterior. Desde ese día *Improvisación 10* no está en la galería, sino que preside la residencia de Beyeler. En 1960 Beyeler visita al gran coleccionista norteamericano David G. Thompson de Pittsburg. Tras una ardua y larga conversación llegan a un acuerdo por el que Thompson cede 100 obras de Klee

a cambio de algunas obras de arte y dinero en efectivo que le da Beyeler. Sería la una de la madrugada, cuando, en la despedida, Thompson impone su última condición: entre las obras de arte, inevitablemente, debe estar una que no está en la galería: *Improvisación 10* de Kandinsky. Surge el gran conflicto entre Beyeler marchante y Beyeler coleccionista. Triunfa éste y la operación se deshace. Sin embargo, a la mañana siguiente, Thompson confirma la venta de los Klee sin citar para nada el cuadro de Kandinsky.



HENRI MATISSE. Joven sentada con vestido de malla, 1939

Estas anécdotas ponen de manifiesto el estilo y el interés con el que Beyeler ha construido su famosa colección. No ha pretendido montar una historia del arte del siglo XX con fundamentos del XIX; es una reunión selectiva y personal de obras elegidas por la unicidad que cada una de ellas presenta.

Si la Galería Beyeler de Basilea se ha convertido en una de las mayores potencias del comercio internacional de obras de arte, poderío reflejado en las más de 200 exposiciones de grandísima categoría en ella realizadas, la Colección Beyeler no es sólo el resultado de este comercio afortunado, ni siquiera de la amistad personal con los artistas; sino que es fruto de la comparación y el examen, reforzados por una relación profesional diaria con obras maestras que agudiza la vista y la capacidad de percepción de la calidad. Se trata de una selección de pinturas, esculturas y dibujos que un marchante, cuya profesión y objetivo es ser intermediario, no quiere ver en ningún otro espacio o colección que no sea el suyo.

La diversidad de autores representados, desde Monet a Baselitz, desde Cézanne a Tàpies, podía aparentar un cierto sentido de acumulación sin orden ni hilo conductor. Sin embargo, es precisamente la visión de conjunto la que transforma y da especial

valor a unas obras de arte, cualquiera de ellas justificativas de un largo viaje para su contemplación, logrando una nueva e importante creación, reflejo de la propia personalidad del coleccionista.

Si observamos la colección y hacemos un repaso de los autores presentes, nos encontramos con gran cantidad de obras a las que podría aplicárseles en grado sumo el calificativo de museísticas. Pero una observación detallada y apasionada, tal como la hizo el mismo Beyeler, nos asombraría del valor puntual de cada una de ellas. No es un museo del siglo XX, no son los miembros de un coro, son solistas. Cada una con su peculiaridad propia, aún dentro de la trayectoria de su autor. No es un repaso a la historia, sino un asombro frente a un coleccionista que con tan buen sentido ha elegido unas obras de arte para nuestro disfrute personal.

En la exposición están representados los siguientes artistas:

Claude MONET (1840-1926)  
Paul CEZANNE (1839-1906)  
Henri ROUSSEAU (1844-1910)  
Georges SEURAT (1859-1891)  
Henri MATISSE (1869-1954)  
Fernand LEGER (1881-1955)  
Pablo PICASSO (1881-1973)  
Georges BRAQUE (1882-1963)  
Wassily KANDINSKY (1866-1944)  
Piet MONDRIAN (1872-1944)  
Paul KLEE (1879-1940)  
Max ERNST (1891-1976)  
Joan MIRO (1893-1983)  
Jean DUBUFFET (1901-1985)  
Alberto GIACOMETTI (1901-1965)  
Josef ALBERS (1888-1976)  
Mark TOBEY (1890-1976)  
Mark ROTHKO (1903-1973)  
Francis BACON (109)  
Antoni TAPIES (1923)  
Eduardo CHILLIDA (1924)  
Roy LICHTENSTEIN (1923)  
Robert RAUSCHENBERG (1925)  
Jean TINGUELY (1925)  
Georg BASELITZ (1938)  
Anselm KIEFER (1945)